



Entrevista a

Jalil Veloso

• **Entrevistadora** Loreto Daza (LD)

JV: Bueno, mi nombre es Jalil Veloso, soy director actualmente de un establecimiento de la Municipalidad de Quilicura, Liceo Jorge Alcalde Lindo y mi vínculo con la educación, en realidad mi vínculo partió hace muchos años atrás, cuando comencé hacer talleres de pedagogía teatral. Estudié actuación en esta universidad también, por lo tanto ahí ingresé a la educación.

LD: ¿Puedes contarnos un poco del colegio del cual eres director, el perfil de los niños, el perfil de las familias?

JV: Bueno, mi liceo está emplazado en el sector industrial de la comuna de Quilicura. Es un liceo pequeño. Actualmente contamos con 195 estudiantes, 46 docentes, incluyéndome, y 16 asistentes de la educación. Atendemos a estudiantes de toda la comuna y de comunas aledañas, con un índice de vulnerabilidad del 80, 82% por lo tanto, las familias también son familias de harto esfuerzo, trabajadoras la mayoría. Por lo tanto, los chiquillos son como segundas o terceras generaciones, recién, de estudiantes que logran terminar su enseñanza media.

LD: Y antes que partir la pandemia, ¿qué desafíos educativos enfrentaban?

JV: Varios. Junto conmigo, el año 2019 que asumí la dirección, vino un grupo importante de docentes y la misión era levantar el establecimiento de los diferentes aspectos socio emocionales, afectivos, pedagógicos. Ya, hoy día, todavía hay un sistema de categorización de los establecimientos municipales o subvencionados que castiga mucho a las escuelas. Entonces nosotros ya veníamos arrastrando y seguimos arrastrando una categorización

de insuficiencia. Por lo tanto había que hacer un tremendo trabajo respecto del puntaje del SIMCE y de la PSU, en esa época. Por lo tanto, los desafíos eran importantísimos. Partimos con el desafío de la convivencia escolar. Yo creo que ese fue un foco muy fuerte que logramos trabajar en el año 2019, hasta que surgió el estallido social. Y bueno, y de ahí hacia adelante lo que todos sabemos que ha ocurrido.

LD: ¿Cuando tú dices convivencia social es porque habían, ya, indicios de problemas de violencia?

JV: Sí, absolutamente. Era una comunidad que estaba dañada. Así que hubo un trabajo potente de todos, de hacer entender a las familias y a los estudiantes que el liceo tenía que ser y era más bien dicho, un espacio protector. Y no era un espacio donde ellos tenían que estar obligados en una jornada muy extensa por lo demás. Pero se diseñaron planes de acción bastante potentes desde diferentes estamentos, hoy día no, yo no podría decir que solo la encargada de convivencia era la encargada de, logramos hacer un entendimiento de que todos éramos parte de esta convivencia y de ahí se despliega un eslogan que todavía teníamos que es convivencia somos todos finalmente.

LD: Jalil, los niños, además de educación y contención ¿qué más reciben dentro del liceo además de alimentación?

JV: Mira, yo puedo ser muy emocional con lo que te voy a decir, pero yo creo que principalmente reciben cariño y de ahí empezamos a trabajar. El área socio emocional para nosotros no es algo en que se haya desprendido de estos planes que hoy día el

ministerio está impulsando a raíz de la pandemia. Nosotros entendemos que un estudiante para que logre aprender, tiene que estar bien consigo mismo y con el entorno. Entonces, aparte de eso, que es un gran pilar, evidentemente lo que entrega la mayoría de los colegios, que es la alimentación, hacemos varias campañas de vestuario, útiles escolares, entonces, más allá del tema socio emocional, como te decía, alimentación, útiles escolares, vestuario, tenemos varias redes de amigos. Todos los que llegamos a trabajar ahí tenemos muchas redes de contacto. Por lo tanto, más allá del trabajo con el sostenedor, también es importante ampliar nuestra red de contactos y desde ahí beneficiar en cierta medida a nuestras familias y a los estudiantes.

LD: ¿Así como tú decías que entre los desafíos está la convivencia escolar, qué logros celebraban el 2019, antes de la pandemia?

JV: El gran logro fue que los chiquillos, los estudiantes, entendieran, ya en octubre, que era un espacio para disfrutar. Previo al estallido ya estuvimos con algunas bajas, ya, pero no bajas desde la institución, sino que yo lo llamo más bien, selección natural. Cuando uno no se siente parte de un grupo, busca otros horizontes. El discurso nuestro es siempre es que los espacios no son para las personas, y no es que las personas no seamos para los espacios, ya. Y ahí hay un vuelco de mirada bastante importante, porque desde ese punto de vista las personas buscan un lugar donde realmente se sientan cómodas.

Entonces celebrábamos ese espacio. Y de hecho, luego del estallido, como te mencionaba el otro día, los estudiantes siguieron yendo al establecimiento, pese a que se suspendieron clases. Nosotros estuvimos con estudiantes desde la primera semana de diciembre por medio de talleres. Los niños llegaban igual a las 8 am y se iban a las 2 de la tarde. Por lo tanto, el liceo siguió funcionando porque como estamos en el polo industrial, estamos

lejos del asentamiento poblacional. Por lo tanto eso nos permite estar un poco aislados de todo lo que va ocurriendo. Por lo tanto, seguimos funcionando, con un foco totalmente distinto, pero también nos permitió conocer aún más a los chiquillos.

LD: Cuando parte la pandemia, el 3 de marzo del 2020 se da el primer caso COVID en Chile, pero es el 15 de marzo cuando ya se suspenden las clases, ¿qué recuerdas de esa época, de esos momentos?

JV: Fue complicado, digamos, porque a pesar de que ya se venía detectando a nivel internacional, se desprende del primer caso aquí en Chile, uno siempre piensa, no, esto es, no va a ocurrir todo lo que estamos viviendo todavía. Claro, recuerdo cuando empezamos ya a poner en marcha el año en que quedó planificado el año anterior. Qué es lo que se iba a hacer. Ya estaba corriéndose la voz de que no iban a haber clases normales. Las familias empezaron a dejar de mandar a los niños a clases, los profesores ya estaban con ciertos temores.

Entonces fue como complejo el hecho de tener que decir que todo iba a estar bien. A pesar de que uno sentía que no iba a hacer, tratar de, no convencer, porque en ese sentido uno pudiera ser un poco irresponsable, pero en definitiva comenzó ahí la contención.

LD: Eran tiempos de mucha incertidumbre. El miedo estaba ahí. ¿Qué recuerdas del momento en que se anuncia el cierre de colegios?

JV: Bueno, a nosotros nos informaron en una reunión a todos los directores de la comuna y traspasar de forma inmediata a los profesores. Hubo una reunión, los profes llegaron, nos sentamos todos y les dije 'bueno, tomen sus cosas porque se van. Lleven

sus libros y con sus computadores y sus planificaciones entregadas en diciembre hasta nuevo aviso, porque tenemos que tomar decisiones’.

Fue difícil porque todos llegamos el año 2019 al liceo, o la mayoría, entonces tenemos un vínculo súper cercano y fue como no, yo me quiero quedar, yo quiero ayudar. Pero en esos momentos uno como que adquiere un rol de un poco papá del resto, y es como ‘váyanse, cuidense que nosotros nos quedamos acá para que esto siga funcionando’. No sabemos cómo, porque el 15 no había ningún lineamiento de nada, pasó mucho tiempo y tampoco lo hubo. Entonces como que cada escuela tuvo que ponerse a inventar de acuerdo a su realidad, pero fue complicado. Yo recuerdo cuando los profes se despidieron, se fueron y nos quedamos el equipo de gestión, un par de asistentes de la educación y fue como, ya, ¿qué hacemos?

LD: Los que se quedaron ¿cómo seleccionaron a los que se quedaron podían ir al liceo todos los días?

JV: Sí, el liceo nunca cerró. Desde un comienzo el equipo de gestión, por voluntad propia, dijeron, no, te acompañamos 24/7. En el caso de los asistentes de la educación hicimos turnos, desde el día uno, una o dos personas que estuvieran como ayudándonos con los teléfonos, con la puerta. Obviamente todos los espacios cerrados, pese a que el liceo no es muy grande, pero los espacios que más utilizábamos eran los que se ensuciaban, digamos, entonces con un auxiliar al día era suficiente. Hay días que no teníamos, lo hacíamos nosotros. Pero el resto en sus casas, y un monitoreo constante para saber cómo estaban. Si necesitaban algo, porque estaba todo el mundo encerrado y asustado, como dices tú.

LD: Se van los profesores, no vienen los alumnos, ustedes tra-

bajan en la sala chica ¿cuáles fueron las primeras medidas que adoptaron?

JV: A ver. Hubo un poco de catarsis. Nosotros somos un equipo bien pequeño, además somos cinco personas. ¿Y entonces qué hacemos? ¿Qué es lo que tenemos? ¿Cuáles eran los desafíos que teníamos el año pasado? ¿Y cuáles eran las opciones? Claro, porque en un mundo con un poco más poder adquisitivo, las opciones eran tomen sus computadores, en forma virtual.

Nuestra realidad no era esa. No teníamos el catastro. Ya, pero sabíamos que la realidad socioeconómica no da para tener un computador en la casa. Eran muy pocos los que sabíamos que lo tenían. Entonces nos pusimos metas. Los primeros tres meses empezamos a trabajar con módulos.

Ya, los profesores en sus casas, diseñaron los módulos, los enviaban a revisar o los revisábamos y cuando las cuarentenas no eran tan, tan, como cerradas, digamos los estudiantes o alguien iba a retirar esos módulos, ya, después, y a la semana los iban a devolver. No nos dio mucho resultado. Porque los estudiantes no iban a buscarlos, o los que los iban a buscar no los devolvían completos. Entonces, no entiendo, necesita la orientación del profesor y los tomábamos nosotros, y los pocos que habían, les hacíamos un par de clase de alguna materia. Evidentemente no fue, no fue exitoso.

LD: ¿Y los apoderados están en condiciones de ayudar a sus hijos?

JV: Lamentablemente no, estoy hablando el 2020. Solamente primer año. No, no todos, ya un porcentaje bien bajo y además que tampoco como que la primera cuarentena no fue tan, tan estricta. Por lo tanto la gente siguió trabajando, los niños se quedaron

solos a cargo generalmente de sus hermanos menores. Entonces, varias de las excusas es que no puedo hacer esto porque cuido a cuatro hermanos. Claro, y evidentemente frente a eso, qué les dices tú? Claro, claro, las prioridades comenzaron a cambiar.

LD: Ok, entonces e implementan esta modalidad que no les resulta.

JV: Bueno, seguimos de la siguiente forma; los profes empezaron a hacer cápsulas que fueron enviadas mediante WhatsApp, porque ya a esas alturas hicimos el catastro de quién tenía conexión a internet, ya, quien tenía un computador y quiénes tenían solamente acceso por teléfono. Y se nos ocurrió la brillante idea que los niños empezaran a hacer trabajos en sus cuadernos, la fotografían y los mandaban al celular del liceo. No a los profesores. Porque no queríamos divulgar el número de los profe, porque eso significa que iba a ser 24/7 el sonido del WhatsApp.

Entonces empezamos a recibir nosotros mediante un teléfono y eso funcionó casi durante seis meses y funcionó muy bien. Ya, y nos volvimos locos bajando fotos porque venían con nombre, armando carpetas de 180 estudiantes. Ya. Y después de eso, comprimiendo los trabajos, mandándolos por correo a los profesores para que los profesores revisaran y fueran consignando algunas notas del proceso o algo. Porque tampoco el Ministerio fue muy claro respecto de cómo evaluar. Ya. Entonces teníamos nuestras notas por si en algún momento había alguna instrucción, alguna determinación. Eso nos funcionó bastante bien, pero fue muy desgastante. Principalmente el teléfono lo manejaba yo. Entonces en las noches yo me sentaba dos o tres horas a bajar fotos, armar carpetas y después enviárselo a los profesores.

Hasta que un colega que es el profesor de música dijo 'y por qué no armamos clases en vivo' por Instagram.

Estábamos terminando el 2020 estoy hablando septiembre y dijimos sí, puede ser, puede ser una buena alternativa. Y armamos una cuenta del liceo y nos armamos un horario bien flexible y bien, bien bajo en términos de carga curricular en dónde empezaron los profesores a dar clases por Instagram. Al principio costó porque en el fondo es un monólogo, todos los profesores convertidos en locutores de radio sin mucho feedback, más que el chat.

Y sí ya en esos meses había perdido la interacción pedagógica, que es muy importante en una clase. Imagínate, en ese aspecto. Se armaron duplas de trabajo, que fue súper bueno porque se compartía en pantalla y entonces en el fondo se iba comentando la materia y eso le fue poniendo más dinamismo a las clases. Y así terminamos el año 2020, con mucha conexión de los estudiantes, con pocas clases, pero con una buena respuesta.

LD: Antes de ir al 2021 quiero repasar algunas cosas del 2020 ¿qué pasaba con los profesores, con los docentes, en todo este trabajo, en toda esta incertidumbre, cómo era el estado de ánimo predominante de los profesores?

JV: Siempre me saco el sombrero por mis colegas, porque a pesar de que somos todos relativamente nuevos, hubo una adhesión desde el 2019 al proyecto educativo. Entonces no sé si tiene que ver con la juventud. No creo. Tiene que ver con las ganas y con el espíritu.

Es que acá todo lo contrario, los chiquillos son bien, creo que tiene que ver con la confianza que nos tenemos. Entonces, en ese sentido, ellos veían que las personas que estábamos en el liceo estábamos para que ellos pudieran estar desde sus casas tranquilamente, "tranquilamente", entre comillas, porque con el hijo, a la mamá, a la hermana, compartiendo un espacio para que el trabajo fluyera y dando a nosotros en terreno cierta atención,

pero también ellos por otro lado, acá los profesores aparte del trabajo académico, hubo una fuerte vinculación con sus jefaturas, ya sea teléfono, WhatsApp, videollamadas. Hubo mucho contacto y también lo mencionábamos el otro día cuando hablábamos, los profes abrían las puertas de sus casas y viceversa, los estudiantes también. Entonces creo que se logró una mayor empatía también de parte del profe, para lograr entender ciertas problemáticas de los estudiantes y de ahí rebobinar un poco la cinta, y decir 'ah, por eso ocurre o ocurría esto el 2019 con tal estudiante'.

Entonces, cuando el profesor logra cambiar esa mirada del estudiante, hay un click que se genera ahí, y que cambia todo. Cambia, cambia la mirada, cambia el recorrido, cambia la forma del docente hacia el estudiante.

LD: Qué implicancias tenía para tus alumnos no poder salir de sus casas? ¿Cuáles eran los mayores riesgos para ellos?

JV: Mira, yo no sé si se guardaron tanto. No iban mucho al establecimiento. Salvo cuando se entregaban las canastas, porque en la alimentación tenían que retirar de manera quincenal una canasta. Y eso lo retiran los mismos alumnos, los mismos estudiantes o los apoderados en las cuarentenas más duras, porque había que pedir un salvoconducto para movilizarse, pero claramente cada vez que lograban ir, no se querían ir. Conversaban me pasa esto, me pasa esto. Tuve tal o cual pérdida y eso fue bastante complicado de sobrellevar, porque esos duelos se trataron de apoyar a la distancia, entonces y fueron alumnos que perdieron familiares, amigos. Entonces fue complicado para ellos, para ellos fue retomar en cierta medida su rutina. Y ahí llega un punto que estaba todo el mundo cansado y por eso te menciono no sé si se guardaron tanto como debieron.

LD: En el 2020, ¿en algún momento ustedes pensaron o se acer-

có la posibilidad de volver a presencial?

JV: No se dio la posibilidad, ni siquiera se pensó de parte del sostenedor, ya, porque siempre fue como a la mano de lo que estaba pidiendo el Colegio de Profesores y por otro lado, en este caso la alcaldía. Porque fueron muchos alcaldes lo que los que dijeron no a la vuelta de clase, un no rotundo.

Sin embargo, los colegios nos empezamos a preparar igual, porque sabíamos cuáles eran los protocolos para el retorno, nos asesoramos con la ACHS y empezamos a armar los trabajos internos para la vuelta. La instalación de alcohol gel, todos los insumos COVID y todas esas cosas que nos permitían en el fondo funcionar pero que tenían que estar instalados para cuando nos dijeran sí, ahora pueden volver, y nosotros ya estuviéramos preparados, aforo en la sala, demarcación en la mesa y en la silla, todo eso lo empezamos a trabajar cuando nos dijeron esto es lo que necesitan.

LD: Y puedes contarnos alguna anécdota que grafica la complejidad del momento vivido?

JV: Yo creo una de las grandes dificultades fue que los apoderados querían que los chicos volvieran, pero no podían. Entonces ahí está el discurso del apoderado ahora los entiendo porque ustedes los aguantan todos los días, tanto rato, todo el día, de lunes a viernes'. Entonces también se logró como una empatía de parte del apoderado, porque a la hora de que esos niños realmente volvieran a clase nosotros recibíamos esos comentarios bueno, que bueno que ahora estoy entendiendo.

LD: Y el 2020 ustedes tenían algún tipo de luz, lo que estaba haciendo esto en la salud mental de los niños?

JV: Lo veía el equipo de convivencia que en Belén, la dupla psi-

cosocial perfecto ya tenían los casos identificados en el 2019, y esto en colaboración con los profesores jefe. Los casos más complejos nunca se dejaron de atender llamadas de teléfono mensual, perdón, semanal, entrevistas telemáticas, también de manera quincenal, y WhatsApp. Entonces, claramente empezaron a detectar que si ya había un problema de salud mental en algún estudiante del 2019, esto estaba aumentando, ya, entonces se empezó a ser como mayor pesquisa, pero también un mayor acompañamiento. Ya, en los momentos que se pudo hacer visitas domiciliarias, también se hicieron. Porque nos conseguimos, aparte de lo que se entregaba, por ejemplo de la JUNAEB que no alcanza para todos los estudiantes con algunos amigos, alguna fundación donaciones y cosas.

Cada vez que por ejemplo nos informaban de una familia con COVID, que estaban todos con COVID, armábamos canastas familiares, tomábamos los autos, íbamos con los trajes espaciales, lo dejábamos en la puerta y nos íbamos. Por lo tanto, eso también forma parte de este seguimiento que nosotros intentamos establecer.

LD: Para ti, estamos todavía en el 2020, qué significó este año que en términos de cuál fue tu estado de ánimo predominante y qué fue para ti ese año.

JV: Fue difícil. Afortunadamente cuento con una familia que fue como el respaldo, porque en el trabajo siempre, o sea, yo tenía que ser el sostén de. Si yo me caía nos caíamos todos. Fueron los momentos en los que pudimos desahogarnos y todo el dolor que implicó, pero fue un cansancio, fue agotador porque aparte de la incertidumbre en términos sanitarios, había incertidumbre también en términos ministeriales, ya que no había una ruta.

Hay que seguir por un lado, uno también. Ahora uno lo puede

agradecer porque se dio cierta independencia a las comunidades escolares, que eso es buenísimo. Pero bueno, igual necesita algún paraguas general, entonces el no tener eso también. Mirándolo en retrospectiva, dimos varios palos de ciego, pero a lo mejor no hubiésemos perdido tanto si hubiéramos tenido algún lineamiento, no sé, una ruta de trabajo.

LD: ¿Y la priorización del currículum a ustedes les sirvió, los ayudó?

JV: Mira, nosotros hicimos una priorización previa a la ministerial, ya, teníamos una jefa técnica comunal en esa época, que hicimos un trabajo en conjunto. Dijimos bueno, sí, estamos recortando todas estas cosas hay que hacer una priorización curricular. No podemos comprender o entender que no vamos a estar conectados 42 horas de clase y se hizo un mapeo curricular que cuando llegó al ministerial hicimos el cruce y estábamos súper alineados.

Entonces evidentemente que continuamos con el nuestro, ya que ya estaba diseñado y conocido por todo el mundo, pero hasta la fecha todavía estamos con la priorización.

LD: ¿Y el 2020 en términos de materia escolar fue un año perdido?

JV: En términos académicos, yo creo que sí. Sí, pero fíjate que sí, yo tuviera que hacer como un paneo general, para nosotros fue más ganancia. Porque lo académico se puede recuperar en un par de meses ya, así como muy concentrado con los contenidos específicos que sirven para hacer esta idea mía, que hay que continuar con la progresión. Pero el tema emocional no es tú no puedes hacer eso. Y en eso, en eso se ganó muchísimo, ya se ganó mucho como comunidad, los estudiantes lograron identificarse aún más con el establecimiento. Nosotros pudimos esta-

blecer roles y vínculos más fuertes con los papás, con los niños. Entonces en ese sentido llegamos más preparados a un 2022.

LD: Vamos el 2021, el segundo año de la pandemia. En marzo del 2021, el Ministerio de Educación incluso anuncia la posibilidad de volver en forma flexible. ¿Estaban ustedes preparados para volver en abril de 2021?

JV: ¿En cuanto a infraestructura? Sí, en diciembre quedó todo OK para poder volver a clase. Nos fuimos con la esperanza de volver a clases. Sin embargo, con todos los palos de ciego que dimos, igual se aprendió bastante. En diciembre dijimos bueno, los escenarios de marzo son dos; o volvemos a clases presenciales o buscamos una alternativa para las clases virtuales, que zoom y meet no lo es. Entonces dejamos preparados Instagram, pero esta vez por cursos, y con un plan de estudio no de diez horas, sino que de 30. Por lo tanto, los chiquillos volvían a clases de lunes a viernes, perdón de lunes a jueves, con seis o siete horas diarias de clase y clases en vivo y a 50 minutos, recreo tratar de normalizar un poco la jornada. Llega marzo y nos dijeran no, señor, ustedes no pueden volver a clases. Dijimos bueno, tenemos el plan B, listo, por lo tanto, y los profes tenían el bagaje de las conexiones y en ese sentido los profes fueron muy generosos porque con datos de su teléfonos, internet, de su casa. Lo único que les dábamos nosotros como insumo que siempre han tenido, digamos, el computador institucional que lo manejan ellos, pero el resto de las cosas eran de sus casas ya. Eso no funcionó muy bien con ese sistema nos mantuvimos hasta septiembre.

LD: ¿Y cómo lo afectó las elecciones de alcalde y el debate político que pegó en el ambiente?

JV: Yo diría que nos afectó en la vuelta a clases.

LD: ¿Por qué?

JV: Porque la administración anterior decía no al retorno a clases se produjo el cambio de alcaldía el alcalde sale, llega la alcaldesa a la comuna y ahí evidentemente, como en todas las áreas, tiene que hacer un diagnóstico de cómo recibe de la comuna entonces en este diagnóstico nos fuimos atrasando y atrasando y atrasando, y la idea de ella siempre fue tratar de abrir todas las escuelas de manera uniforme.

Entonces en ese, en ese lograr esa uniformidad, pasó mucho tiempo. Estoy hablando de agosto y prácticamente casi septiembre. Nosotros ya estábamos con este famoso sello COVID que daba la ACHS, acreditados y todo.

LD: ¿Sentía mucha presión de parte de los apoderados por volver a clase, porque sí lo sentía el primer año que querían volver y en el segundo que tenían todo preparado, que sé yo, había mucha presión?

JV: Más que de los apoderados, era de los estudiantes. Mira si yo siento que los apoderados como que cedieron un poco, pero los niños ya querían volver, si ya estaban ansiosos de cómo iba a ser también la vuelta. Claro, con el tema de los aforos quería venir a clase que había, no, porque la estructura del liceo es pequeña, por lo tanto tampoco podíamos que todos volvieran a clases en los mismos tiempo y espacio.

LD: En qué momento deciden o se les permite volver a abrir el liceo por primera vez

JV: En septiembre, ya septiembre 2021. Estábamos en fase, no me acuerdo ya.

LD: Qué recuerdas de ese primer día?

JV: Fue, fue caótico en términos de te quiero abrazar, pero no puedo, no. Está bien lejos. Establecimos dos días para cada nivel, dos días y al primer y segundo yo les di martes, miércoles y jueves, día tercero y cuarto los días viernes nosotros el año pasado lo mantuvimos sin actividad académica. El liceo seguía funcionando, pero los profesores no se molestaban y los estudiantes tampoco. Ya con lo saturado que estaba el sistema porque ya veníamos, imagínate de marzo a septiembre haciendo clases virtuales y eso agota muchísimo. Entonces los profesores necesitan un día más porque si no, no tenían descanso. Entonces fue, fue lindo igual porque vimos como las familias confiaron, porque previo a la apertura hicimos un trabajo comunicacional bien importante. Tomamos fotos, se hicieron videos respecto de toda la mejora del establecimiento para darle la seguridad en el fondo a los apoderados que los niños iban. El distanciamiento estaba decidido, toallas de papel, en fin, todo lo que los material con el que se exigía. Y eso también nos dio un respaldo a nosotros como institución.

Por lo tanto los apoderados enviaban a los niños, confiaban. Ahora, no fueron todos.

LD: ¿ Los que no fueron, no fueron porque tenían miedo de contagiarse?

JV: Yo creo que hasta diciembre, no fue al 100% de los estudiantes a clases. Entonces evidentemente había que dar respuesta a los estudiantes que estaban en caso. Ya hicimos un sistema híbrido pero muy, muy, muy arcaico. Tomamos teléfonos de clases, atriles, ya y la transmisión se seguía dando por el mismo Instagram del curso. Cada docente del curso se instalaba con el teléfono, iniciaba la sesión, el profesor hacía las clases, el resto de los estudiantes y las niñas podían tomar la clase desde sus casas.

El audio era espantoso, como en la mayoría de los colegios del país, pero logramos dar respuesta a aquellos que, por una decisión personal y absolutamente entendible, no fueron al establecimiento.

LD: ¿Los profesores en algún momento tuvieron algún susto o algún temor de volver?

JV: Sí, al principio estaban un poco temerosos porque no todos se movilizan en auto. Ya, entonces armamos las jornadas de tal forma que los profesores no anduvieran en horarios punta, los que tenían que movilizarse en locomoción colectiva y todas las horas de colaboración, o de planificación o de trabajo administrativo, se hacían en sus casas. Hacían las clases y se iban.

LD: ¿Y tuvieron algún, algún contagio dentro del liceo o de alumnos?

JV: No, todos los contagios que se han dado hasta la fecha era en las casas, ya. Y en ese sentido todo el mundo ha sido muy responsable de llamar a avisar y hasta que hagan cuarentena, pero no dentro del colegio.

LD: A la luz del tiempo piensa que la pandemia puede ser vista como una oportunidad para este liceo?

JV: Sí, sin duda, porque yo creo que la pandemia a nosotros nos sirvió, como te mencionaba antes, para lograr que penetración en la comunidad. Segundo, para develar muchas cosas que están debajo de la alfombra, ya, desde el entendimiento del profesor hacia el docente hacia la estudiante, del estudiante hacia el docente. Por otro lado, evidenciar las fracturas que tienen las comunidades en cuanto a lo económico, en cuanto a la infraestructura. Porque ahí recién, como que salió a la luz que un colegio

no tiene ventanas que se abran, o no existe ventilación cruzada, por ejemplo, no era nuestro caso, pero a nivel nacional como evidentemente que esto mostró la realidad de los colegios más vulnerables. Yo espero que en el fondo los sostenedores o quien tenga que hacerlo haya ido mejorando la infraestructura, porque evidentemente que estaba muy abandonado.

LD: Estamos grabando en junio de 2022 a la fecha. ¿Cuál es la situación del Liceo?

JV: Hoy día estamos con clases presenciales y los alumnos van. Desde el día 3 de marzo que se inauguró el año escolar. Nosotros apostamos el año pasado a tener nuestro plan de estudios de 42 horas, apostamos a volver con 38. Ya es decir, casi todo el currículum. Y fue una apuesta porque si bien tuvimos algunos chiquillos de septiembre a diciembre, no sabíamos cómo se nos iba a dar la presencialidad. Dijimos bueno, si no nos resulta, bajamos hasta la hora de almuerzo y ahí vamos hacia abajo.

Afortunadamente, resultó bien, no hay nadie agotado hasta la fecha. Los estudiantes toleran esta jornada extendida con el almuerzo entremedio. Evidentemente que los dos primeros meses fue un trabajo emocional tremendo, de mano de los profesores y del equipo de convivencia escolar, del famoso Plan Socioemocional que al que hablaba del gobierno saliente y ahora el gobierno entrante. En definitiva, eso también ayudó a que las escuelas tuvieran más ciertos lineamientos de funcionamiento, claramente se van dejando de lado cosas académicas por sobre los temas socioemocionales para poder establecer cierto piso, ya en el caso de los primeros medios, nosotros siempre reflexionamos y decimos aquellos que estuvieron los dos años encerrados, dejaron de ir al colegio en 6to. básico. Una edad complicada, pasaron esta preadolescencia encerrados y ahora se juntan con adolescentes que estuvieron encerrados dos años. Entonces el proceso

de adaptación de los primeros medios ha sido brutal. Yo te digo ahora junio y todavía los primeros medios son niños y cuesta y que se sienten, cuesta que no vayan cinco niños al baño a cada rato.

Ese tipo de cosas que se les olvidaron las reglas y realmente, absolutamente no hay reglas. Entonces ese ha sido nuestro talón de Aquiles. Pero, pero la respuesta que hemos tenido tanto de los estudiantes como de los apoderados de los profesores ha sido excelente.

LD: ¿Han tenido como otros establecimientos que han aumentado los casos de depresión o de problemas psicológicos producto de la pandemia del encierro?

JV: La verdad es que, como te mencionaba, los casos que ya están identificados se siguieron trabajando. Entonces, hoy día, salvo los alumnos nuevos, ya que son casos nuevos, ya están siendo como trabajados, digamos que son los casos de primero y el segundo medio hacia arriba, son los mismos casos de siempre, algunos más agudos que otros, otros ya están un poco saliendo como como a flote.

LD: Jalil ¿tú ves secuelas en los profesores de todo lo vivido, en la pandemia?

JV: Sí, un cansancio acumulado hasta la fecha, ya, un no desconectarse ya, porque los dos años tuvieron de verdad que 24/7.

LD: Además que tuvieron que hacer supongo, mucha contención emocional, cuando ellos también probablemente necesitan necesidad emocional.

JV: Sí, sí, sí, sí. De hecho, un par de reflexiones pedagógicas que

las hacíamos por zoom hubo mucho autocuidado, mucho cuidado, reírnos, bailar, que era absolutamente necesario y ahí se agradecían esos espacios también de catarsis. Con mucho llanto pero no agobiados por el trabajo, sino que la vida sigue. Es decir, aquellos que tenemos, hijos, es que estar todo 24/7 con los hijos, hijas, que están en edad escolar. Entonces es difícil. Y además estoy acá con mis estudiantes y acá estoy con mis hijos.

Entonces, ¿cómo lo hago? Que siempre he trabajado fuera de la casa y mientras tu hijo está en el colegio se juntan en un momento del día. Pero evidentemente hay un cansancio y también intentamos ser súper cautelosos este año con el regreso de los prof. Ya de al menos horas de clase. Dar espacios más de distensión, liberar un par de reflexiones pedagógicas precisamente para que los profe descansen, porque además tuvimos muy buena respuesta durante el periodo de pandemia entonces yo siento que es absolutamente necesario tener este relax, digamos, teniendo a los niños ahí. Hoy día los profesores, por ejemplo, tenemos taller de juegos de salón, los que tengo una dupla historia y eso fantástico. Los chiquillos me dicen nosotros jugamos Catar, jugamos Calabozos y Dragones con un fin pedagógico pero los chiquillos lo pasan fantástico porque ellos juegan, los profes juegan también.

Entonces también hay un espacio de distensión con los estudiantes, pero un espacio distinto al del contenido de la Primera Guerra Mundial. Pues claro, entonces mucha diversificación también de las metodologías de aprendizaje, ya no tenemos hoy día pruebas con 40 preguntas y de alternativa. Hoy día tenemos pruebas de historia, por ejemplo, que preparan guiones, dramatizan en momentos de la historia y se le presenta el curso del lado y esa es la prueba. Y los chicos manejan toda la información, pero evidentemente que de un modo distinto. Tenemos física que se hace todo en el patio y no metidos en frente a una pizarra con la profesora, con la fórmula. Y entonces eso también lo arrastró la pandemia,

porque los profesores hicieron sus clases con lo que tenían en casa. Por lo tanto eso acercó a los chiquillos a decir bueno, en realidad yo puedo hacer ciencia, por ejemplo, con el vaso, con la cuchara o con el huevo que tengo en mi casa.

Pues tomarle sentido un poco al aprendizaje y no, y no dejarlo como tan en lo académico, sino que en lo práctico. Creemos que mientras los chiquillos entiendan que el aprendizaje es para la vida y no para una prueba, ellos le toman otro sentido a lo que están haciendo.

LD: Jalil, el sistema educativo nuestro es bastante rígido en el fondo. ¿Qué crees tú que se puede hacer para que todos estos logros que estás contando, todo lo que cambió se siga profundizando y no se vuelva a lo que era la educación antes de pandemia? ¿Cómo hacer para que haya un crecimiento y no se vuelva lo que había antes?

JV: Yo creo que aquí tiene que haber un cambio desde, desde los aparatos estatales, ya, de cómo se entiende la educación. Para mí lo primero, una baja en la carga horaria semanal, la jornada escolar completa no funcionó nunca, a mi juicio. A lo mejor voy a ser muy categórico, pero no va a funcionar de la lógica que han tenido los colegios de ponernos matemática, más lenguaje, más historia. Ya la génesis de los talleres era muy bonita, ya de tener talleres que realmente quisiera los estudiantes. Hoy en día creo que son muy pocos los colegios que tienen talleres que realmente no son más talleres de lenguaje y de matemática para mejorar un SIMCE. De aquí me voy al SIMCE. Mientras no se elimine el SIMCE va a seguir existiendo esta presión para los colegios. Por lo tanto, tiene que haber un corte ahí del estructura curricular, y del entendimiento de que los estudiantes no son muebles dentro de una sala de clase. Que uno aprende jugando corriendo en el patio en diferentes ambientes pedagógico y no sentados escuchando

en la cátedra de un profesor con un ppt pasando la lámina. Tiene que ser más dinámico, tiene que ser más aterrizado a la realidad país, por ejemplo, o a la realidad más situacional de cada estudiante, en el contexto de cada colegio.

Y creo que eso es importante cuando uno como comunidad empieza a mirar los entornos de su familia, el entorno donde también está la institución. De ahí buscar como el gancho para que los chiquillos vayan avanzando, pero vayan avanzando con un sentido de pertenencia también del lugar donde están y eso no quiere decir que nuestros estudiantes no accedan a la educación superior. Por el contrario, tenemos muchos estudiantes que acceden a la educación superior, pero con un foco distinto. No con un tema academicista. Hoy día los colegios, por lo general, están funcionando como funcionaban pre pandemia y a mi juicio eso es brutal, porque pasaron muchas cosas entremedio. Entonces es como que uno mira y dice no se ha entendido nada. Y es lamentable. Porque pasaron muchas cosas de las que nos tenemos que hacer cargo y el sistema tiene que ser un poco, digamos crítico, de cómo se venía funcionando y de limpiar y limpiar y evidentemente que no todo está malo, pero todo se puede ir mejorando.

LD: Jalil quiero empezar como a redondear de esta conversación. ¿Mirando hacia atrás, cuál recuerdas como el momento más duro de la pandemia?

JV: Para nosotros como comunidad, fue la pérdida de nuestra secretaria. Esto fue en octubre del 2020, por COVID. Sí, la señora Gloria era una señora de edad oxígeno- dependiente pero muy trabajadora. No faltaba nunca, andaba con su carrito de oxígeno, todo. Y llegó un momento que dijo bueno, director me dice, yo la verdad es que me voy a quedar en mi casa porque ya la cosa está muy complicada. Perfecto, no hay ningún problema.

Y dos o tres semanas después de aquello, nos comunican que la hospitalizaron y en dos días más, ya no había más señora Gloria. Y ya, entonces tremendo impacto para la comunidad, por supuesto, no solamente para los funcionarios que para los estudiantes también. Y eso no es que nos haya hecho como poner un poco más los pies sobre la tierra, pero nos remeció bastante.

Claro, porque más allá de que un estudiante te comentara por teléfono, se murió mi abuela y de lamentar y empatizar o tengo un primo con COVID, en fin, acá, en este caso era una persona que nosotros veíamos todos los días. Entonces, claro, es como cuando se te muere un familiar, por supuesto. Entonces fue súper duro. Ni siquiera estuvimos con la familia. Mandamos un par de cartas y después de casi un año logramos recién ver a una de las hijas que fueron a buscar sus cosas. Imagínate, después de un año. Entonces también fue súper duro ese momento, porque fue como revivir con la hija de esto era de mi mamá'. Es duro para ella porque estamos hablando de una chica de 20 años.

LD: ¿Cuáles dirías tú que son las principales lecciones aprendidas y las áreas fortalecidas durante la pandemia?

Lo socio emocional, yo lo dejaría como número uno, la estructura curricular, la reafirmación de la libertad de cátedra de los profes, y la confianza que debe existir hacia el trabajo docente porque si uno como equipo de gestión no confía en el trabajo de los profesores cuando los teníamos presencial, imagínate lo que podría haber resultado teniéndolos fuera del espacio, supuesto, porque uno no podía hacer acompañamiento al aula con todos, transmitiendo al mismo tiempo.

Por lo tanto, no hubo un malentendido de esta libertad de cátedra y fue realizada con responsabilidad. Y eso también marcó en los profe un 'creen en mi trabajo' y eso es importante en un profe que

uno no tiene que estar ahí mirándolo porque uno sabe que está trabajando y está haciendo bien la pega.

LD: ¿Quisiera hacer alguna reflexión respecto a lo vivido?

JV: Mucho aprendizaje, más que lamentar lo que ocurrió y lo que está ocurriendo. Bueno, yo creo que aprendimos mucho, mucho, mucho de cómo relacionarnos, de tolerarnos, de aguantarnos, de darnos cuenta del tremendo soporte que cada uno de nosotros tiene como familia y de la familia, que puede sonar muy, muy cliché, pero de la familia que es la comunidad del liceo. En ese sentido salimos como fortalecidos.

Yo creo que uno siempre mira, o por lo menos yo, el vaso medio lleno, más que vacío, y para nosotros fue un tremendo aprendizaje.

LD: Quisiera agradecerte por participar en este proyecto y por tu generosidad de compartir tu testimonio para dejarlo en un registro oral de la educación en pandemia. Muchas gracias.

JV: Gracias a ti. ■